

De algunos pinchazos que se ban al vascuence



Erle joanak ezirik ez.

Misobrino, con una terquedad más vieja en su apellido que los años que lleva encima, repite siempre la misma cantinela a propósito del vascuence y se escuda contra las razones de sentimiento con lo que él llama deber de decir la verdad. Creo que no ha llegado todavía la hora de declarar el dogma de su infalibilidad nada más que entre aquellos que por unos ú otros motivos no tienen nada de vascongado ó á lo más el apellido y el estómago. Y la verdad no es verdad si no es completa; y no por mucho hablar ni por mucho decir se deja de callar lo que personal ó políticamente cree que no le conviene decir ó no encaja en su sistema.

Si se tratase de puras originalidades creería de mi deber el callar, pero son vulgaridades muy corrientes entre los pedantes y ojalateros del progreso en el país. Si en alguna cosa damos los vascongados señales de incultos. como es moda hoy decir, de bárbaros y salvajes, como se decía antes, ó mis claro y preciso, de feroces y brutos, es en nuestra conducta para con el vascuence.

Sabino Arana, siendo diputado provincial, tuvo la triste ocasión de poner de su parte lo que pudo para suprimir la infame costumbre del anillo; esto podrán encontrar algunos que era consecuencia obligada de su doctrina política; pero la prueba, de que no por ser campeón del nacionalismo sino por nobleza de alma lo hizo, la tenemos en que los mayores enemigos de aquella doctrina asintieron. ¿Se ha repetido

después esta bienhechora fiscalización? ¿Es que el malhadado anillo no ha vuelto á las andadas en aquella ú otras escuelas? ¿No hay en práctica otras maneras menos escandalosas que el anillo, pero más insidiosas y tan ruines y degradantes?

Cierto notario andaluz se posesionó de un distrito euskaldún mediante un certificado indiscutiblemente mentiroso y de este hecho tuvimos noticia mi sobrino y yo; nada creí que podía hacer, pero siquiera no ayudemos á la normalización de semejantes usurpaciones de derecho civil.

Los colegios de abogados que viven sobre el país se opusieron á la justa pretensión de que el euskaldún no sea tratado como un extranjero en su patria ni vea su honra, su vida y su hacienda á merced de las torpezas ó mala intención de un intérprete.

En Havai tiene hoy derecho electoral todo ciudadano honrado que lleve un año de residencia y sepa leer y escribir en inglés ó en *kanako*

Se pretende también imponer vicaríos andaluces, médicos belarri-motz, pregoneros, alguaciles, celadores de arbitrios, miñones, etc., etcétera y a la protesta contra esta imposición llama mi sobrino querer imponer el vascuence á los demás peninsulares.

A raíz del discurso de Bilbao los mineros gallegos, cuando no estaban sólos, querían exigir en Guipúzcoa á sus compañeros de trabajo que no hablasen en vascuence. ¡Claro está! dada patente de incapacidad, atraso y oscurantismo al vascuence la consecuencia inmediata es calificar de bárbaro y hasta salvaje á quien lo habla, considerarle como un ser inferior y tratarle como á tal. Pero á fé que ni en civilización, ni en instrucción, ni en educación tiene motivos para avergonzarse el mutill euskaldún si se le compara con mozos y marusiños; es más, en estos últimos se nota una barbarización mayor comparada la generación actual con las anteriores.

En Francia el país euskaldún tenía antes menos analfabetos que sus colindantes; desde la declaración de guerra oficial al vascuence tiene muchos mis, ¿qué quiere decir esto? todo menos la incapacidad del vascuence. Julien Vinson, á pesar de su nobleza de alma, cuando habla de aquello en que influya el catolicismo no sabe prescindir de su protestantismo y achaca este alejamiento de la escuela á influencia siniestra del clero ¿y no hay nada siniestro en la guerra del gobierno francés al vascuence?

El mutill á la vuelta del servicio militar algo habrá dejado de su

analfabetismo en el cuartel, pero mucho trae de soez, ruin, grosero y degradado, que aprendió en aquella vida de sorchi lejos de sus hermanas y cerca de otras, que en su vida de relación con todo el mundo lógicamente tienen que descender al nivel del más bruto y más soez. Y el pelotari moderno, el pelotari contagiado de chulería ¿sabeis á qué llama ser civilizado? A no hacer concordancias vizcaínas y á esmaltar la conversación con palabras de cada tres una, de aquellas que con tal significado al menos no se encuentran en los diccionarios y sí en aquella proporción en las conversaciones que en Madrid se dicen entre caballeros.

Hay también quien ostentando apellido vascongado lanzó en un periódico de Barcelona un artículo contra el oasis, artículo en que pretendía hacer una pintura realista de nuestro país á manera de cinematógrafo pornográfico; con el «yo lo he visto» presumía demostrar la verdad de aquella pintura, que es como querer demostrar que hay naturalidad en el cuento de cuentos de Quevedo hecho todo de modismos ó en otro cuento que tuve ocasión de leer y que no tenía ningún verbo.

También se ha querido embarullar el vascuence con el carlismo: sí, sí, que vayan á muchos pueblos de Navarra, donde apenas queda del vascuence más que la palabra mocordo y en otros ni eso ni nada y verán si no hay carlistas; y muchos hay muchísimos más adentro en tierra castellana. Y si en Castilla resultasen ser los únicos defensores del vascuence, que no lo son, los carlistas ¿quiénes serían los irracionales?

Es evidente también que un gran núcleo de nacionalistas y fueristas se cree en el deber de defender al vascuence ocasional y teóricamente, pero sin el íntimo cariño del que convive con él; ésto me hace el efecto de tener un árbol esculpido en un escudo de piedra, pero no un árbol real y verdadero arraigado en tierra, frondoso y fructífero; ni tampoco un escudo que se pueda embrazar, ni peto ni pecho, ni muralla ni trinchera ni obra de ingeniería que sirva para hacer eficaz la defensa del propósito en ser lo que uno es sin corsés ni collarines de fábrica extraña. Y sin ser uno lo que es mal puede ser un factor esencial en el mundo. Conozco un heredero absolutamente inactivo é inútil, paseante y visitero, que dice se debe olvidar el vascuence.

Arma anticuada le llaman al vascuence; si el idioma fuera esencialmente arma, arma de matanza, más valdría ser mudo y manco: mas ya que alguna vez se necesite defensa contra ataques escribanescos, mala

cuenta tendría agarrar un mauser para manejarlo cada cual á su manera y aún resignándose á manejarlo como su construcción lo exige, ¡ay! del que no tenga otra arma para defenderse de asechanzas. Y en esto de instrumento inservible, calificativo que algunos dan al vascuence, recuerdo de un termómetro que yacía abandonado por creerlo descompuesto y luego un hombre más modesto, pero más práctico también que el profesor, preguntando al constructor averiguó que toda la inutilización se podía remediar con unas sacudidas bien dadas todas las veces que fuese oportuno. También he de consignar que en vascuence se fabrican mausers y cañones, que luego en castellano y en las costas andaluzas no se sabe manejar.

Si el castellano sólo hubiera de vivir porque en él se escribió el Quijote ya se habría muerto, que muertas están ciertas lenguas, que quizás por esto mismo se llaman sabias, y no les valió el estar en ellas escritas obras de la mayor sabiduría. Ni el Quijote ni menos su lenguaje sirven para la vida moderna, ni puede impedir la modorra intelectual del palurdo castellano ni la discordancia entre el leído español y la actividad europea. Una sola lengua oficial sirve para la vida intelectual moderna como el tubo de goma para respirar el buzo. A un mozo de las Urdes se le pregunta en castellano ¿cuántos años tienes? y contesta en castellano: soy de cuando se cogen los garbanzos. Pues bien, para que se vea lo arraigadas que están ciertas preocupaciones en la semi-ciencia oficial; un explorador francés de las Urdes, que ya sabéis que están entre Extremadura y Salamanca, viendo la manera de vivir de aquellas gentes sacó la deducción de que hablan un lenguaje .ininteligible, siendo así que hablan claramente en castellano; todo esto hace juego con aquella otra imbecilidad de calificar de tal á quien no entiende el idioma oficial ó de inculto y salvaje á quien habla otra cosa.

La lengua de un país tendrá la cultura que sus hijos la quieran dar y no es ella culpable de que éstos no cultiven flores de más empuje. Ciertos desenfadados me recuerdan aquel calaverón que decía entre sus amigos en qué sitio tenía un lunar su madre, aunque en realidad no hubiese tal lunar sino una quemadura y él no supiese á ciencia cierta dónde estaba ni hubiese hecho vida de familia. Ciertos despegos me recuerdan aquel marido que achacaba á defecto argánico la cojera de su mujer y era producida por las botas de fábrica madrileña; ni en esto se quedó sino que quiso abandonarla porque no le acompañaba en sus excursiones de ciclista. No es la literatura la que da á un idioma el de-

recho al respeto práctico, sino el hecho de ser la manera de manifestarse el alma de los hijos de Dios; vivir en literatura no es vivir, vivir es respirar, tener hambre y sed de justicia y transmitir por herencia lo que es propio sin sustitución de personalidad.

En Norte-América se ha llegado á proponer que se autorice á los médicos para producir á los desahuciados una muerte dulce con inyecciones de morfina ¿y si el pronóstico del médico es equivocado? Es mis, es que esto no es adormecer, que para ser tal tendría que ser en euskera y dicho á los euskaldunes; pero proponer en castellano la muerte del vascuence por abandono y proponerla á los que no son los euskaldunes, es como decir; aquí os entrego á mis paisanos atados de pies y manos. Y dado que no ha llegado el atarles las manos por completo se parece mucho á cierta costumbre irrespetuosa de la chiquillería, que se divierte en enganchar con un alfiler una cola de cordero de los faldones de un caballero y le sigue diciendo «el borriquito de San Vicente, lleva carga y no la siente.» ¡Menguada veneración!

Conste que refiriéndose á su discurso en Bilbao dice textualmente mi sobrino: «En los elogios que por aquel acto se me han prodigado hay un fondo repugnante, hediondamente repugnante..... les regocijó el ver que se sintió herido en vitales sentimientos un pueblo, mi pueblo vasco, al que aborrecen, fué sin quererlo un instrumento de sus mezquinas pasiones.» (*Nuestro tiempo* 10 Julio de 1905).

Esta malquerencia mezquina y bastante cobarde para regocijarse con que algún vasco asienta á ella no tuvo á su servicio solo un discurso, sino una serie de artículos en periódicos y revistas; esta malquerencia se descubre, á pesar de su hipocresía, cazarería ó como le queráis llamar, lo mismo en política que en jurisprudencia, en administración como en hacienda, en instrucción, educación, arte, literatura y ciencia, en relación al conjunto y en relación al individuo, sobre todo cuando éste es de carácter entero, perspicaz pero inflexible. Y si pudiésemos creer que el vascuence es un decrepito moribundo, seguramente sería verdad que más á prisa iba por este camino la descomposición del alma del país, del carácter de todo lo que pueda hacerle valer para algo más que para carne de cañón y de fábrica, ama de cría ó contratista; no sería una metamorfosis á nueva vida, sería una podredumbre.

Los suizos no veían inconveniente en salir de su país á servir al Papa y á los reyes con más fidelidad que sus mismos súbditos, pero seguían siendo suizos y no hubieran visto con buenos ojos que el país

entero siguiese el ejemplo de algunos particulares, Moltke se puso al servicio de Prusia y combatió á Dinamarca, á quien antes había servido, pero la verdad sea dicha, no era propiamente danés, sino meclenbúrgués y por consiguiente, por su origen, más alemán que danés.

Se ha dicho que un pueblo no puede ser bilingüe á la larga; algo más es Suiza y no considerara un despilfarro la educación é instrucción, la justicia, etc. en cada idioma. Ni la civilización supone que todos seamos sabios, ni esto hace falta para el bien común y el bien particular. Guipúzcoa misma se puede decir que es bilingüe desde hace siglos y á eso se debe y no á incapacidad del vascuence el que sus frutos intelectuales se hayan exteriorizado en castellano; y de fijo no hubiesen valido más y sobre todo no habrían tenido sello típico si cada una de las grandes inteligencias y voluntades guipuzcoanas no tuviese una base ó fondo euskaldún. Ya sé que esto se les hará muy duro de tragar á muchos bilbaínos, pero si no lo quieren que no lo traguen, que con Bilbao ó sin Bilbao el pueblo vasco podrá seguir siendo euskaldún, Y Bilbao sin bilbaínos que sepan inglés sería hoy un contrasentido ¿han de olvidar por eso el castellano?

Es más fácil aprender el tercer idioma que el segundo. Dicen que el vascuence no sirve más que para andar por casa; pues bien, esta es la fecha en que el castellano todavía está pidiendo que le admitan entre las lenguas científicas en los congresos internacionales y hay que ver la cerrazón de sus individuos para apropiarse otro idioma; es decir, que el hombre que hoy es euskaldún en camino del tercer idioma sería el día que se cumpliese aquel machacón pronóstico un castellano cerrado y el abogado su señor absoluto.

También hay amigos cariñosos que con su exceso por expurgar y escardar esquilman, con sus escrúpulos de monja y sus purismos le convierten en planta de invernadero y ai querer luego embuchárselo al euskaldún, éste queda con la boca abierta pero sin poderlo tragar. ¿O es que para conservar la pureza de nuestras hijas hemos de criarlas en casa aparte de sus hermanos? Si al diccionario inglés se le quitase todo lo exótico lucido se quedaba. Impurezas castellananas tiene el vascuence suletino que serán de sabe Dios cuándo y no ha desaparecido el suletino sin embargo.

¿Qué inconveniente hay en que el euskaldún diga Espiritu Santoa, Evangelioa, olioa, guimbeleta? ¿Se resistió el europeo á tomar del indio americano chocolate, tomate, hule, del madgiar coche, del italiano

ópera y piano, del germano estribor? ¿Qué inconveniente ni imposibilidad ni dificultad hay en que io mismo que en esto siga el vascuence la corriente de las demás lenguas europeas en telégrafo, trole y dinamo, los sulfatos ó las bacterias, sin preocuparse de parnasianos, delicuescentes ni nigrománticos?

Es como el pavor al microbio que en muchos higienistas lleva al extremo de proponer medidas que prácticamente imposibilitarían la vida unas y que realmente son antihigiénicas otras, como el abuso de la esterilización de las bebidas alimenticias. Las cosas se han de tomar tal como son y no tal como creamos que deberían ser. No por mucho profundizar valdría mucho lo que hagamos si nos emperramos en un hoyo, que cuanto más trabajo de profundización nos exija y más honduras alcance menos influirá en la cosecha de nuestra heredad.

Arana llegó hasta á rechazar del vascuence los nombres Pedro y Luis, yendo á buscar en sustitución de ellos los originales, ni latinos ni vascos, Kefas y Clodvig y en cambio propuso la renuncia del sistema propio de numeración, siendo así que en Francia no han sido obstáculo ni soixante-dix ni quatre-vingts para que en ella se desarrollasen genios matemáticos de primer orden ¿Qué culpa tienen euskera y euskaldún actuales de que para curarles máculas quieran dejar aquél en los huesos y éste fuera de sí mismo? Y en tales huesos han querido ver también algunos la incompatibilidad del vascuence con la cultura moderna; ni la complicación del verbo ni todas las tonterías que se acumulan tras el mote de aglutinante han arredrado á madgyares ni á japoneses en sus esfuerzos por mantener eficazmente su personalidad ante las naciones europeas.

Las voces técnicas modernas, la mayor parte derivadas macarrónicamente del griego, se han metido de rondón en todos los idiomas, lo mismo en los más afines que en los más distantes por su pronunciación, su prosodia, estructura de sus palabras, diccionario, gramática, genio. El apocamiento del vascuence no es debido á una mayor cultura, superioridad de origen ó mayor fuerza intrínseca, de los idiomas que le pisan los talones y le dan con la badila en los nudillos; es que se le privó y se le priva de medios de vida que en justicia le pertenecen; es que el euskaldún rodeado de erdaldunes se hace de éstos, como también pasa la inversa; es que el espíritu colectivo euskaldún está ahogado por el individualismo positivista exagerado que hace aparecer aquél de ánimo apocado; es que la moda seduce mis que la cultura íntima; es que la

masa de inmigración, funcionarismo, veraneo, comercio, cálculo editorial, que algunos toman por medida de cultura, sofocan y ahogan los elementos de vida de aquél,

Dice Francisque Michel: «le *gueroco guero* d'Axular est un commencement de démonstration; cet ouvrage composé en 1642 nous montre la langue basque parfaitement apte á se prêter à l'exactitude logique, á la clarté, aux développements soutenus de la morale philosophique et chrétienne; les textes soit grecs soit latins, sacrés ou profanes répandus avec une abondante profusion dans le cours de l'ouvrage, se sentent á l'aise et comme dans leur propre élément au milieu des commentaires basques qui rélient leur traduction.»

En realidad el vascuence desde hace muchísimo tiempo ha vivido como aquel chico encajonado á quien explotaban unos gitanos como si realmente fuese impedido; y esto por culpa de los jaunchus que se valían del castellano para manejar la cosa pública con poca revisión.

En mi educación científica ha influido no poco el alemán y no precisamente en cuestiones de detalle; pero llega el momento de escribir en él y siento en mí mucha más dificultad para lo que no sea detalle descriptivo ¿declararé por eso la incapacidad del alemán para la profundidad de concepto? No; lo que declaro es que quien aprendió el vascuence, no de su madre ni de sus compañeros de juego, sino de libros y veraneo, no tiene derecho á tomar la representación del euskaldún en una cuestión de vida ó muerte; y las cuestiones de vida ó muerte no las han de resolver los filósofos, sino los hombres de acción.

Los idiomas considerados en sí mismos son puras abstracciones, no viven, no existen más que en la boca de quienes lo hablan, en los oídos de quienes lo entienden, en la mano de quienes lo escriben y en los ojos de quienes lo leen; por mucho que se lea y escriba en una lengua, muerta es sin embargo, si no hay país que la tenga por lenguaje familiar; en cambio sin necesidad de que fuesen cientos de miles los que hablan el vascuence se podría seguir diciendo que vive. La estimación ó desprecio mis ó menos disimulado de éste, por muchas sutilezas y distingos que se arguyan y por muy buena intención que se tenga de evitar ciertas deducciones, lleva como resultado irremediable á la estimación ó desprecio también más ó menos disimulado de quienes lo tienen por lenguaje usual. Mis franco, menos hipócrita sería declarar maldito á quien lo lialle.

Y se propone la renuncia de lo que constituye el alma de un pueblo, la renuncia del empeño en ser él mismo, del empeño injusta y obcecadamente calificado de egoísmo ¿y para qué? Para ir armados de un quijotismo retórico á cumplir la trascendental misión de administradores de hacienda de todas las provincias, que es para lo que alguien dice que los vascos tienen especial aptitud. Sin tal renuncia dió Guipúzcoa la primer vuelta al mundo, incorporó las Filipinas á España y mantuvo la integridad de la frontera del Bidasoa, sin tal renuncia, sin olvidar el vascuence lo supo y lo quiso hacer.

No se puede pronosticar con certeza mis que los eclipses y algunos otros hechos de astronomía, y aún cabe equivocación en los cometas y lluvias de estrellas; en meteorología quien se atrevió á pronosticar con 15 días de anticipación sufrió muchísimas equivocaciones, en medicina las observamos todos los días ¿pretenderán que la lingüística está más adelantada, es más sencilla ó tiene plazos más cortos? La verdad completa del asunto mis pequeño no la puede poseer nadie por falta de tiempo, cabeza y corazón; y lo que no se posee por completo no se puede decir por completo.

El sabio infatuado con la profundidad de sus conocimientos no sabe mirar más que desde un solo punto de vista sistemático y no aprecia lo que no armonice con su sistema; el político maquiavélico no quiere recordar ni asentir á lo que no se someta á sus medios y fines de partido ó personales; el pueblo extraño quiere ante todo su propia comodidad, facilidad y albedrío.

A pesar de las misas del Espíritu Santo, no siempre descendieron sus lenguas de fuego sobre las cabezas de los apóstoles de la cultura en el país. Los mismos obstáculos ó mis bien mayores que los que ahora se encuentren para encajar en el vascuence los tecnicismos de la vida moderna se encontraron para el tecnicismo de la doctrina cristiana, que sin embargo podemos decir que está bien dentro del alma del euskaldún; los mismos obstáculos se encontraron para el tránsito del latín á la lengua vulgar, fuese ésta lo que fuese, en cuanto á las disquisiciones científicas, jurídicas, filosóficas. Lo que hay es que los apóstoles del Evangelio tenían por impulsor y norma la fé y la salvación de las almas; los primeros escritores en lengua vulgar tenían fé en ésta y cariño al vulgo ó mejor dicho a su pueblo, mientras que los modernos vocingleros y emborronadores de papel, los modernos escribas buscan las preeminencias, no creen mis que en su vanagloria personal, ansian ir

en volandas con apariencia de directores y apuntan al negocio de las grandes tiradas.

Todo esto que os lie dicho quedaría inédito, si á los que se llaman amantes de las verdades claras acudiese, y se escudarian con el *no conviene*; claro, al ideal del periódico que proponía sembrar de sal el pais vasco no conviene, á los que aspiran á que un día se pueda decir con más verdad gobernador de Bilbao no conviene. Seria por otra parte machacar en hierro frío. Tampoco á los que tienen voluntad de leer en vascuence es menester decirles nada; á aquéllos por inútil, á éstos porque ya tienen lo principal. Me dirijo pues á los vascos que, como yo, están encajados en el engranaje castellano.

No os importe quién os dice estas cosas; no aspiro á que agradezca mis pensamientos el pueblo que no es mío, sino del cual yo soy y cuando ya no tenga nada más que pensar, moriré contento si muero con la esperanza de que llegue ocasión en que los hijos del vascuence tengan bastantes ánimos y educación para poner un bozal á quien llame á aquél ladrar y á quienes en esta idea informen su conducta.

Eta prantzesak dioten bezela: farreguingo du obeto azkenean farreguingo duenak.

TELESFORO DE ARANZADI.

